



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

INTRODUCCIÓN. Es una solemnidad que anteriormente se conmemoraba con exactitud a los cuarenta días de la resurrección como apunta el mismo libro de los Hechos de los Apóstoles, escrito por S. Lucas y que escuchamos en la primera lectura: “les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios”. Esta celebración se ha trasladado al domingo.

Cuando nos despedimos de algún ser querido, sea momentáneamente o para siempre, es inevitable experimentar cierta nostalgia y hasta tristeza y dolor. La despedida tiene un claro y amargo sabor a ausencia, a distancia interpuesta, a separación... La Ascensión del Señor a los cielos, es el último pasaje en que Jesús aparece visiblemente ante sus discípulos. Jesús vuelve a la casa del Padre a ocupar su lugar, pero regresará como Señor de toda la creación, primogénito de toda creatura, vencedor del pecado y de la muerte. Pero su Ascensión no se restringe a la mera autenticación ante sus discípulos de su condición de Hijo de Dios, sino que encierra también un gesto de amor y de grande confianza en sus amigos al depositar en sus manos la misión que Él mismo había comenzado. LA ASCENSIÓN ES DE ESAS OCASIONES EN QUE DIOS VOLUNTARIAMENTE QUIERE NECESITAR DEL HOMBRE.

1. Y “SUBIÓ AL CIELO”. Con este episodio termina san Lucas inaugura el libro de los Hechos de los Apóstoles (1ra lectura), a decir de algunos, el primer libro de la Historia de la Iglesia. ...completado el objetivo de su encarnación, manifestado en plenitud el amor más grande, Jesús vuelve a la diestra del Padre.

En la versión de San Marcos encontramos menos detalles, como el de la nube que lo ocultó, lo cierto es que desapareció de su vista, pero no significa que ya no esté más con los discípulos. Creo que es el punto al que tenemos que llegar también nosotros en nuestra reflexión. LA ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO NO SIGNIFICA RUPTURA, NI ALEJAMIENTO, NI ABANDONO, EL QUE DESAPAREZCA DE NUESTRA MIRADA PARA NADA SIGNIFICA QUE YA NO ESTÁ AQUÍ A NUESTRO LADO.

EL SEÑOR GLORIOSO ESTÁ CIERTAMENTE A LA DIESTRA DEL PADRE, PERO TAMBIÉN ESTÁ CIERTAMENTE A NUESTRO LADO. LA PREGUNTA ES SI LE RECONOCEREMOS, SI LE BUSCAMOS, SI LE DESCUBRIMOS.

.... JESÚS SE OCULTÓ A NUESTROS OJOS, PERO NO SE OCULTÓ A NUESTRO CORAZÓN. Hemos de RECONOCERLO en el prójimo, en el necesitado, en el que vive en soledad, en el que está a nuestro lado. Jesús está tan cerca, que a veces por tenerlo tan junto no lo identificamos en lo concreto e inmediato como nuestra familia, compañeros, vecinos, etc. Realmente impresiona lo que el gran Pascal hizo en su lecho de muerte, cuando le era imposible ya engullir la Hostia consagrada, solicitó que le trajeran un pobre, porque *si ya no podía unirse en comunión con la Cabeza -que es Cristo-, lo haría con Su cuerpo -que son los pobres-.* Éste, como muchas personas, ihan sabido descubrir en sus hermanos a Aquel que se oculta a los ojos!

2.- CON LA MIRADA HACIA ARRIBA. YO CREO QUE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR QUE CELEBRAMOS HOY ES LA VERDADERA RAZÓN POR LA QUE EL HOMBRE PUEDE MIRAR HACIA ARRIBA, NO SÓLO PARA MARAVILLARSE CON LOS ASTROS DE LA CREACIÓN, SINO PARA RECORDAR SOBRE TODO SU DESTINO QUE ES EL CIELO, PORQUE DONDE ESTÁ NUESTRA CABEZA, ALLÁ LLEGAREMOS NOSOTROS QUE SOMOS SU CUERPO. Conforme contemplamos que Jesús sube al cielo, podemos experimentar la intensidad de nuestra esperanza de un día subir junto a Él. Seguramente las cosas que están bajo nuestros pies van a cambiar, vivimos un verdadero cambio de época, pero lo que es inmutable es nuestro destino que es el cielo. CAMBIARÁ NUESTRO PRESENTE, PERO NO PODRÁ CAMBIAR NUNCA NUESTRO FUTURO.

3. ¡VAYAN POR TODO EL MUNDO! antes de subir a la diestra de Dios, la primera palabra que les dirige es un verdadero reto: vayan por todo el mundo. Escuchar con el corazón creyente al Resucitado, escucharlo aquellos Once y ahora la multitud de los bautizados, sigue siendo un verdadero desafío. El Señor nos saca de nuestras comodidades y nos arroja fuera, a todo el mundo, a donde están los hermanos que aún siguen buscando la plenitud de la vida, a donde está el prójimo que sin darse cuenta anda lejos de lo que busca en realidad. “VAYAN”, resulta ahora una palabra bastante incómoda y por demás exigente, también para nosotros que nos conformamos con vivir la fe sólo los domingos, y dentro de las cuatro paredes de los templos. “Vayan” es la señal inequívoca de nuestra verdadera vocación y misión, ESTAMOS LLAMADOS A SER SUS TESTIGOS Y A ANUNCIARLO CON PALABRAS Y PRODIGIOS, COMENZANDO POR EL PRODIGIO DE NUESTRA PROPIA CONVERSIÓN Y TRANSFORMACIÓN. “Vayan” es el peso irrenunciable de una tarea que no podemos delegar a nadie más, porque en ella encontramos nuestra identidad y a la vez, nuestra recompensa.

Sabemos que tenemos que ir por todo el mundo, pero ¿por dónde comenzar? Cada vez más, en los caminos del mundo se levantan barricadas o se cierra el paso; cada vez más, se busca a Dios, pero sin el compromiso de una religión en concreto; cada vez, sabemos el destino de nuestros esfuerzos y los destinatarios de nuestra misión, pero no sabemos cómo llegar allá.

Tal vez, lo primero que debemos tener en la memoria, es saber que a pesar de las dificultades para vivir la fe y para anunciar el Evangelio, incluso en nuestro propio medio y ambiente, Dios trabaja en el corazón de sus hijos, sigue moldeando las conciencias, sigue tocando las puertas de la voluntad, sigue buscando sus ovejas. ... creo que debemos plantearnos ahora como enviados, una pregunta diferente, no cómo le vamos a hacer para atraer más personas a la Iglesia, sino por qué caminos anda Dios buscando a sus hijos en este siglo y en este lugar, cómo quiere Él hacer llegar la Buena Noticia a estos hombres y mujeres, qué está esperando de nosotros a fin de que logremos interpretar los signos de los tiempos y podamos hacerlo presente en medio de esta cultura.

No podemos convertirnos en obstáculo para que la Buena Noticia se propague y llegue a todos los hombres; NO PODEMOS ESCONDERNOS EN NUESTRA MADRIGUERA HACIENDO CASO OMISO DEL MANDATO DEL SEÑOR; no podemos subirnos al púlpito y esperar a que vengan los que se encuentran lejos; no podemos quedarnos con los brazos cruzados y conformarnos con que los templos estén llenos en las misas de domingo.

Con la audacia de la fe, CON LA FRESCURA DEL ESPÍRITU, con la creatividad de la caridad, con la franqueza de la convicción, hemos de descubrir la voluntad de Dios, con humildad hemos de asumirla en nuestros trabajos y planeaciones y con decisión hemos de atrevernos a testimoniar a tiempo y a destiempo, con palabras y con la vida, el Evangelio de Jesucristo.

Sabemos que tenemos que ir, arriesguémonos a averiguar qué senderos seguir, cómo hablar y cómo vivir. Sepamos descubrir las necesidades y los miedos de los hombres y mujeres de hoy y ofertemos a Cristo como noticia capaz de satisfacer los verdaderos anhelos del corazón humano. LOS CAMINOS DE DIOS NO SIEMPRE SON LOS MÁS FÁCILES, PERO SIEMPRE SERÁN LOS MEJORES. No pasemos de largo ni indiferentes ante el hombre de hoy, el camino a su corazón está gritando que lo transitemos para que le llevemos a Dios.

No tengamos miedo ir por esos caminos y señalemos el cielo como el destino del hombre. Sembremos de nuevo esperanza donde no hay mañana, paz donde hay violencia, fe donde hay decepción, fuego donde hay hielo, pasión donde hay mediocridad, y el Evangelio en los corazones que buscan plenitud.

A MODO DE CONCLUSIÓN. Hoy cantamos con el salmo 46, "Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono, aleluya". Pero no se trata de honrar la glorificación de Jesús como Hijo de Dios que retorna a la diestra de su Padre, **sino que tendríamos que completar la estrofa diciendo: "Y nos ha heredado la tarea de consolidar su Reino, aleluya"**. No vaya a suceder que nos quedemos atónitos, como los apóstoles en la versión de los Hechos, mirando al cielo, sin atender a las cosas de la tierra, nuestras responsabilidades sociales, familiares, laborales, y nuestros compromisos como hombres y mujeres de fe. Sobre todo porque, como lo dicen los ángeles, al que hoy celebramos en su ascensión al cielo, Él mismo vendrá de nuevo.

¡Ánimo!